

# Viagens da Saudade

## **Coordenação**

Maria Celeste Natário

Paulo Borges

Luís Lóia

## **Organização**

Cláudia Sousa

Nuno Ribeiro

Rodrigo Araújo

Porto

2019

FICHA TÉCNICA

Título: **Viagens da Saudade**

Coordenação: Maria Celeste Natário  
Paulo Borges  
Luís Lóia

Organização: Cláudia Sousa  
Nuno Ribeiro  
Rodrigo Araújo

Editor: Universidade do Porto. Faculdade de Letras

Ano de edição: 2019

ISBN: 978-989-8969-26-2

DOI: <https://doi.org/10.21747/978-989-8969-26-2/viag>

URL: <https://ler.letras.up.pt/site/default.aspx?qry=id022id1671&sum=sim>

## **La Saudade Abrasada: Una Mirada al Saudosismo de Teixeira de Pascoaes desde el Amor y la Nostalgia en Emilio Prados<sup>136</sup>**

**Resumen:** En primer lugar, el texto ofrece un acercamiento al papel que amor y nostalgia cumplen en la poesía de Emilio Prados, así como a su íntimo nexo con la muerte como aniquilación mística. Como herramienta interpretativa, recurriré a la razón poética de María Zambrano, autora profundamente emparentada, vital y teóricamente, con la poesía pradiana. Este enfoque permitirá una visión de conjunto sobre la obra del poeta español y en segundo lugar, trazar una comparativa con el saudosismo de Teixeira de Pascoaes. Así, indicaré las numerosas coincidencias que existen entre ambos y me detendré en la cuestión de la muerte mística, ámbito más problemático, donde sin embargo, puede apreciarse una comunión de espíritu entre el español y el portugués.

**Palabras clave:** Emilio Prados, Teixeira de Pascoaes, María Zambrano, Amor, Nostalgia, Saudade, Muerte mística.

### **Burning Saudade: A Look into Teixeira de Pascoaes's Saudosism from Love and Nostalgia in Emilio Prados**

**Abstract:** Firstly, the text offers an approach to the function of love and nostalgia in the poetry of Emilio Prados, as much as its intimate connection with death as mystical annihilation. As interpretive tool, I will use the poetic reason of María Zambrano, an author deeply linked, vital and theoretically, with pradian poetry. This focus will provide an overall view of Prado's work and the possibility of a comparison with Teixeira de Pascoaes's saudosism. Thus, I will point some coincidences between them and I will consider the question of mystical death. This sphere, although it is problematic, can show some kind of community of spirit between both.

**Keywords:** Emilio Prados, Teixeira de Pascoaes, María Zambrano, Amor, Nostalgia, Saudade, mystical death.

---

\* Universidad Complutense de Madrid; [dferna11@ucm.es](mailto:dferna11@ucm.es)

<sup>136</sup> Este escrito es un desarrollo de la comunicación «Amor y nostalgia en Emilio Prados» presentada en la Universidade de Lisboa el 29 de octubre de 2018, dentro del Colóquio Internacional *As Viagens da saudade*, organizado por el Centro de Filosofia da Universidade de Lisboa (Seminário Permanente de Pensamento e Cultura Lusófonos), el Instituto de Filosofia da Universidade do Porto y el Departamento de Filosofia e Antropoloxía da Universidade de Santiago de Compostela, con los apoyo del Grupo de Investigación SAUDADE y el Círculo do Entre-Ser.

## 1. Introducción

El presente texto gira en torno a las nociones de amor y nostalgia en la poesía de Emilio Prados, dos elementos que podrían considerarse como la fibra íntima de su obra, fuego incansable que alimentó su vida y le condujo a la muerte, su *mínima muerte*. El objetivo es señalar ciertas similitudes con el saudosismo de Teixeira de Pascoaes y atender al tema, central en la poética pradiana, de la muerte mística. Por razones de espacio, la comparación con el poeta portugués tendrá un carácter más bien alusivo. Durante los primeros compases, me limitaré a presentar algunos aspectos de la vida y obra de Prados, con la esperanza de que al conocedor del genio lusitano, las afinidades le resulten si no nítidas, al menos sí sugeridas. Sólo al final me referiré explícitamente a Pascoaes, señalando algunos aspectos asimilables a la poética del malagueño y mostrando en qué sentido la muerte mística resulta algo más problemática. Pretendo así contribuir al estudio de una tradición de logos poético ibérico, en la que también podríamos encuadrar a autores como la propia Zambrano, Fernando Pessoa, Maria Gabriela Llansol, Antonio Machado o un Miguel de Unamuno que en 1907 escribía:

Piensa el sentimiento, siente el pensamiento;  
que tus cantos tengan nidos en la tierra,  
y que cuando en vuelo a los cielos suban  
tras las nubes no se pierdan.<sup>137</sup>

## 2. La espuma del mar. Hacia fuera y hacia dentro

Para entender el tratamiento de la nostalgia y el amor en Prados, resulta interesante atender a su infancia. Si nos guiamos por el testimonio de Vicente Aleixandre, que fue compañero de colegio suyo y amigo incansable, destilaba desde bien pequeño una mezcla de interioridad y éxtasis, de retraimiento y desprendimiento amoroso hacia el prójimo, ambivalencia ésta, que no es raro encontrar entre los místicos y que animará su poesía:

Emilio... no era muy alto. Tenía unos ojos reidores, flechadores del bien, y un pelo negrísimo. Yo iba a recogerle a su casa algunas mañanas, de paso para el colegio... un niño alegre era lo que yo recogía cada mañana. Un niño tan alegre y bullicioso que parecía todo él una canción [...]. Los otros niños eran el oleaje

---

<sup>137</sup> UNAMUNO, Miguel de, *Obras Completas*, 8 vols., tomo VI, introducción, bibliografía y notas de Manuel García Blanco, Escélicer, Madrid 1966-1970, p. 168.

que arrasa sin piedad y sin malicia [...], él flotaba cariñosamente muy mezclado con todos [...]. He dicho canción [...], pero le veo también mudo, como si él fuese su propia voz extinguida, aterido [...], en medio de los gritadores. Tenía inmensamente vivo el sentido de la justicia, y más todavía; allí en su figura infantil, en aquellos ojos humildes y con luz vi yo por primera vez la vislumbre instantánea del rayo dulce y largo de la misericordia.<sup>138</sup>

La referencia al mar, omnipresente de su Málaga natal, resulta iluminadora. Flotando como la espuma de Afrodita, loca de risa, como la canción infantil... y que a la vez no necesita, no quiere hacerse notar, como si mudo no quisiera pesar sobre nadie. Liviano y arrullado. A la vez adentro y afuera de sí. Cual marina espiral.

En línea similar, ahondando en el afuera, Blanco Aguinaga, cuenta que un día, el pequeño Prados, «después de haber escuchado un sermón sobre la caridad, sale a la calle a dar todo lo que tiene y hasta lo que no era suyo»<sup>139</sup>, lo cual le costaría una dura reprimenda en casa, además de un duro conflicto interior, entre la práctica y el discurso.

De pulmones débiles, con doce años, sus padres se lo llevan lejos del aire viciado de la ciudad, rumbo a los montes de Málaga. Allí conocerá a Antonio Ríos, «pastor de su misma edad»<sup>140</sup>, con el que mantendrá una gran amistad:

Con Antonio Ríos trabaja Emilio en la huerta; en el campo ayuda a arar, siembra, siega; cuida con Antonio las cabras, los caballos y los conejos, alimentándoles, asistiéndoles en el morir, ayudándoles en los partos. Así en el momento de entrada a la adolescencia se acerca nuestro futuro poeta, de manera directa, a los secretos de la Naturaleza.<sup>141</sup>

Este retiro será el primero de muchos, y marcará su relación con el medio social y urbano, donde encontrará un halo de inautenticidad y desconexión con lo esencial con el que le costará lidiar hasta el fin de sus días. Sin embargo, un profundo amor al prójimo le impedía al mismo tiempo desligarse del todo y vivir como un eremita. Su concepción de la imprenta como herramienta de mejora social, la implicación en actividades sindicales, el compromiso con la defensa de la República frente al avance del fascismo, la ayuda a los niños de los que se hizo cargo y trató como un padre durante el exilio en México DF<sup>142</sup>... todos estos sucesos dan cuenta de ello. Sin embargo,

---

<sup>138</sup> ALEIXANDRE, Vicente, *Los encuentros*, Ed. Guadarrama, Madrid 1958, pp. 118-120.

<sup>139</sup> AGUINAGA, Carlos Blanco, «Emilio Prados. Vida y obra», *Revista Hispánica Moderna*, nº 3-4 (1960), p. 4.

<sup>140</sup> AGUINAGA, «Emilio Prados...», art. cit., p. 4.

<sup>141</sup> AGUINAGA, «Emilio Prados...», art. cit., p. 4.

<sup>142</sup> Cf. CHICA HERMOSO, Emilio, *Emilio Prados. Una visión de la totalidad (Poesía y biografía. De los orígenes a la culminación del exilio)*, Tesis Doctoral, Universidad de Málaga, 1994.

a la vez, Prados cultivó la soledad, se hundió en ella y descubrió cómo puede ser puerta de entrada a una estación privilegiada de conocimiento y de acción hacia los demás. Cómo, descendiendo hacia sí, el poeta se abre a una experiencia de unión y comunión con el todo, desde la que darse también horizontalmente. Es en este sentido que su poesía es movimiento a la vez hacia fuera y hacia dentro. Y que en su voluntad de trascendimiento clama: «Soledad, noche a noche te estoy edificando»<sup>143</sup>.

### 3. Los Montes de Málaga, el Mar Mediterráneo

Aquellas tardes en los montes de Málaga, en la soledad acompañada de su amigo Antonio, estimularán una sensibilidad especial hacia el medio natural, y una evocación, una nostalgia y una profundidad en la mirada, que se dejará sentir, sobre todo, en sus primeros libros. En *Tiempo* (1925) escribe:

Cielo gris  
Suelo rojo...  
De un olivo a otro  
vuela el tordo.

En la tarde hay un sapo  
de ceniza y oro.

Suelo gris.  
Cielo rojo...

- Quedó la luna enredada  
en el olivar.  
Quedó la luna olvidada -.<sup>144</sup>

Versos éstos que evocan la mirada de su paisano Ibn Gabirol, al que tanto admiró y que cantaba al sol rojizo de la tarde, luego ennegrecido, de luto por Yequthiel...<sup>145</sup> Y tal fue el interés de Prados en la observación de la Naturaleza que a pesar de haber recibido una excelente formación humanística en la Residencia de Niños en Madrid, donde se empapaba de los clásicos griegos, el *Fedón*, *El banquete*, la poesía andalusí, Mallarmé, Valery..., con 19 años, decide matricularse en

---

<sup>143</sup> PRADOS, Emilio, *Poesías Completas*, vol. I, Visor, Madrid 1999, p.671.

<sup>144</sup> PRADOS, *Poesías Completas*, vol. I, op. cit., p. 167.

<sup>145</sup> Cf. IBN GABIROL, Solomon, *Selected poems*, Editado por Peter Cole, Princeton University Press, New Jersey 2001, p. 50. Acerca de la influencia de Ibn Gabirol sobre Emilio Prados, CHICA HERMOSO, *Emilio Prados*, op. cit., pp. 250-254.

la Universidad Central para estudiar Ciencias Naturales. Como era de esperar, su paso por la ciencia empírica será breve. El anhelo de una vivencia y contacto directo no podía encontrar satisfacción en la frialdad del laboratorio. Pronto descubriría, al entablar relación con Juan Ramón Jiménez y con Lorca después, que su vida debía orientarse hacia la poesía<sup>146</sup>.

Años más tarde, ya considerado como uno más de la generación del 27, aunque ciertamente alejado de sus colegas debido a su vocación mística, Emilio trabaja en Málaga como editor de la revista *Litoral*. Cada tarde escapa a las playas de El Palo para conversar con los pescadores y contemplar el atardecer junto al mar. La Naturaleza se le presenta como cuerpo vibrante de amor, incesante tensión de contrarios que tratan de penetrarse unos a otros:

Sobre el agua de la noche  
flota la flor de una estrella...

(Mi pecho contra tu pecho:  
¡qué obscura pared de sangre!)

¡Ay!

Bajo el agua de la noche,  
se hunde la flor de una estrella.

(Mi sueño contra tu sueño  
¡que cielo en la luz nos abre!)

- ¡Ay!

¿Que un beso se quedó perdido?...  
- Lo que fue beso es suspiro.<sup>147</sup>

Juego de memoria.  
Un jardín aletea bajo el verde crepúsculo,  
medio deshilachado por insectos y frutas.  
Herido por el pájaro huye sobre el reflejo  
y, en los flecos del agua, se enreda en la espuma.  
Se para, se vuelve atrás, y el cansancio del día,  
refrescando sus luces, se cura con el baño.  
Después, salta de nuevo en busca de la noche,  
deshojando de peces y faisanes sus tallos.<sup>148</sup>

---

<sup>146</sup> Cf. HERNANDEZ, Patricio, *La memoria del olvido*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza 1988, p. 425 y CHICA HERMOSO, *Emilio Prados*, op. cit., p. 246.

<sup>147</sup> PRADOS, *Poesías Completas*, vol. I, op. cit., p. 949.

<sup>148</sup> PRADOS, *Poesías Completas*, vol. I, op. cit., p. 199.

En soledad, desde la orilla, contempla el anochecer, momento en que fenecen los seres en la oscuridad y se deshace todo límite. Y su mirada, llora de amor. Porque sabe del destino de muerte que le espera a la materia. Como Satán, en aquel bello pasaje que recogía Massignon<sup>149</sup>. El Demonio enamorado de lo sensible, que toca con su flauta una bella melodía con la que aliviar el dolor por la muerte de lo material, víctima del ineluctable paso del tiempo. Escribe el poeta malagueño:

-¡Ay, sombra, sombra,  
búscame por el fuego!

[...]

Un jazmín cantaba  
su aroma de estrella....

-¡Ay jazmín!...  
Me acerco:  
su flor está en tierra.

Un árbol soñaba  
toda una alameda.

Me acerco...  
Sus ramas,  
sobre el suelo, secas...

Era un ascua el pájaro,  
¡luz de primavera!

Me acerco...  
Sus alas:  
ceniza en la yerba.<sup>150</sup>

Y tal será su amor, que confunde sus propios límites con los de los otros. Confesaba Jorge Guillén:

---

<sup>149</sup> «Hallach pasaba un día con sus discípulos por una calle de Bagdad, cuando les sorprendió el sonido de una flauta exquisita. “¿Que es eso?”, le pregunta uno de sus discípulos. Y él responde: “Es la voz de Satán que llora sobre el mundo”. ¿Cómo hay que comentarlo? ¿Por qué llora sobre el mundo? “Satán llora sobre el mundo porque quiere hacerlo sobrevivir a la destrucción; llora por las cosas que pasan; quiere reanimarlas, mientras caen y solo Dios permanece. Satán ha sido condenado a enamorarse de las cosas que pasan y por eso llora”», en MASSIGNON, Louis, «Los métodos de realización artística de los pueblos del Islam», *Revista Española de Filosofía Medieval*, nº6, 1999, p. 202.

<sup>150</sup> PRADOS, *Poesías Completas*, vol. I, op. cit., p. 1035.



«Emilio y yo somos muy distintos. Yo veo un árbol y me digo ¡qué hermoso!, y sé muy bien que el árbol está ahí y yo aquí. Pero Emilio ve un árbol y se mete dentro de él, y ya no se sabe, no se sabe, dónde empieza el uno y donde acaba el otro»<sup>151</sup>. En *Jardín Cerrado* (1956), ya desde el exilio en México, puede apreciarse con nitidez:

Hoy siento que mi lengua  
confunde su saliva  
con la gota más tierna del rocío  
y prolonga sus tactos  
fuera de mí, en la yerba  
o en la oscura raíz secreta y húmeda.<sup>152</sup>

### **El fondo de las aguas. La mirada que nada separa**

Este amor por lo sensible, con su dolor, le arrastrará al fondo de las aguas. Más allá de la superficie. Al origen del Ser. Al fundamento. El detenimiento en su propio ser, su propia mendacidad, el ahondamiento en su propio dolor, como en Job<sup>153</sup>, desembocará así en experiencia de revelación y apertura a lo trascendente:

Me acerco a la mariposa:  
¡está al fondo del estanque!  
Me acerco al árbol más bello:  
¡está al fondo del estanque!  
Me acerco al niño que juega:  
¡está al fondo del estanque!  
Me acerco al alma, en silencio:  
¡está al fondo del estanque!<sup>154</sup>

Es en este sentido que el exilio histórico y el metafísico van de la mano en su obra, igual que en la de su amiga María Zambrano. En *Filosofía y poesía*, María explicaba que la actitud poética se diferencia de la religiosa y de la filosófica, en que no puede renunciar. Su sí de amor lo abraza todo. Pues le resulta incapaz desprenderse de las cosas para sumergirse en el fundamento. Y no podrá tampoco «desprenderse, ni por un instante, del origen para captar mejor las cosas»<sup>155</sup>.

---

<sup>151</sup> HERNÁNDEZ, Patricio, «Cita sin límite con Emilio Prados», *Huarte de San Juan. Filología y didáctica de la lengua*, nº12 (2012), p.34.

<sup>152</sup> PRADOS, Emilio, *Poesías Completas*, vol. II, Visor, Madrid 1999, p. 351.

<sup>153</sup> Cfr. ZAMBRANO, María, *El hombre y lo divino*, Fondo de Cultura Económica, Madrid 1993, pp. 385-408.

<sup>154</sup> PRADOS, *Poesías Completas*, vol. I, op. cit., p. 80.

<sup>155</sup> ZAMBRANO, María, *Filosofía y poesía*, Fondo de Cultura Económica, México DF 2005, p. 71.

El logos pradiano se mueve justamente en ese amor a la vez carnal y espiritual. Su mirada no separa nada. No renuncia a nada. Decía de él María que hablaba de las cosas «desde más allá de ellas, sin apartarlas»<sup>156</sup>. Y es que separar, dividir de modo violento la pluralidad del devenir, para lograr un concepto es justo la actitud del filósofo que se quiere afirmar a sí mismo. Como la *dianoia* platónica que cercena la heterogeneidad de lo real para dar con el concepto que atrape la cosa. Y que dé seguridad. Porque el filósofo busca sobre todo estabilidad, permanencia. Un suelo para afirmarse y dominar.

La poesía de Prados en cambio une. Es mediadora, razón de amor, que afirma la alteridad sin pretensión alguna de dominio. Capaz de conciliar la multiplicidad y la unidad de lo sensible sin humillación alguna. Una razón que salvando el devenir, conduce a la vez al ser como ser. Amor de cruz<sup>157</sup>. Horizontal, compromiso con lo sensible. Y vertical, profundo, nostálgico, al fundamento en falta, cuya ausencia se hace presencia.

Sus poemas conjugan así una feliz unión de filosofía y poesía, «un dirigirse a la unidad íntegra del universo [...] abrazando todas las cosas»<sup>158</sup>, en la que forma y contenido serán indisolubles. Y la función del poeta se revela como la más elevada: hacer nacer a Dios. Su palabra tiende el hilo de plata entre los entes y el Ser. Escribía Aleixandre en «Emilio Prados (Retrato en redondo)»:

Gime la luz. De su boca  
surte, dolida, la aurora.<sup>159</sup>

Su misión, espiritualizar la materia y materializar el espíritu. Función mediadora, de amor, entre dos mundos. Como la facultad imaginal en el sufismo de Ibn 'Arabi<sup>160</sup>, razón mediadora zambraniana. Resuena también aquí la figura del Hombre Universal<sup>161</sup>, igualmente importante en el taoísmo de Chuang Tzu, al que Prados dedicó profundas lecturas durante sus años de exilio en México<sup>162</sup>. Dios está más cerca de ti que tu propia vena yugular (Corán, 50:16), no se cansaba de recordar el maestro sufi...

---

<sup>156</sup> ZAMBRANO, María, «El poeta y la muerte. Emilio Prados», *Litoral*, nº 100-102 (1981), p. 142.

<sup>157</sup> Cfr. ZAMBRANO, María, *Senderos*, Anthropos, Barcelona 1989, pp. 201-223

<sup>158</sup> ZAMBRANO, María, *Filosofía y poesía*, op. cit., pp. 201-223.

<sup>159</sup> ALEIXANDRE, Vicente, *Poesías completas*, Visor, Madrid 2005, p. 511.

<sup>160</sup> Cfr. CHITTICK, William, *The Sufi path of knowledge: Ibn al-'Arabi's metaphysics of imagination*, State University of New York, Nueva York, Albany 1989.

<sup>161</sup> Cfr. REINA, Elena, *Hacia la luz: simbolización en la poesía de Emilio Prados*, Rodopi, Amsterdam 1988, pp. 212-215.

<sup>162</sup> CHICA HERMOSO, Emilio, *Emilio Prados*, op. cit., p. 425.

Y en efecto, hundiéndose en sí mismo, el poeta hace nacer a Dios. Remontándose a la situación originaria de relación con el mundo. Antes de toda palabra. Desde el sentir originario, antes de todo concepto y todo existir, allí donde la palabra es creadora. Haciendo nacer a Dios, el mundo será a la vez Ser y no-Ser. Cada ente se hace símbolo, expresión teofánica de lo divino. Y el hombre, soporte de la autocontemplación divina, secreto de los secretos<sup>163</sup>. Cada visión del mundo es y no es Dios. Y cada una de las facetas que el Ser ofrece será igualmente verdadera, aún en su oposición, en armonía musical<sup>164</sup>, muy lejos de la lógica aristotélica. Afirmación profunda de la unidad que no niega la multiplicidad.

La tiranía del tiempo cronológico, tiempo de la pura inmanencia, agente de cálculo y muerte, será apartada por un tiempo hermoso, Eterno, que aúna pasado, presente y futuro. Tiempo en el que «nada muere»<sup>165</sup>. Es por eso que la poesía salva. O al menos uno de los sentidos en que lo hace. Y que Prados, apelando al sentido de *religare*, como Xabier Zubiri, afirma con rotundidad: «Mi religión es la poesía»<sup>166</sup>.

#### **4. La circuncisión del sueño. El sacrificio de amor**

Explica Jesús Moreno Sanz<sup>167</sup> que Jean Cocteau acertó en señalar que la poesía, en su movimiento de amor hacia lo inefable, lo más allá de lo ontológico, debe circuncidar la palabra, violentarla, tallar un agujero, donde lo indecible pueda ser; pero Prados y Zambrano le corrigen, que la circuncisión antes que sobre el lenguaje debe hacerse sobre uno mismo. Sobre el propio sueño. Haciendo el agujero en nosotros.

En una carta a su sobrina, Carmen Saval, Emilio ofrece la clave de su concepción de la poesía como sacrificio de amor:

---

<sup>163</sup> Cfr. CORBIN, Henry, *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn 'Arabí*, Destino, Barcelona 1993, pp. 285-314.

<sup>164</sup> Las referencias zambranianas a una orden musical frente a un orden arquitectónico o basado en la lógica de no contradicción son abundantes. Pueden encontrarse ZAMBRANO, *El hombre y lo divino*, op. cit., especialmente en el capítulo «La condenación aristotélica de los pitagóricos» (pp.78-124), y también en ZAMBRANO, María, *Persona y democracia*, Siruela, Madrid 2004, pp. 206-208. Sobre la distinción entre logos semántico y logos musical, Cfr. NEVES, Maria João, «Reivindicando um logos musical», in: *Actas II Encontro Ibero-Americano de Jovens Musicólogos*, s.l. 2014, pp. 471-478. Para una visión amplia y sistemática del papel de la música en el pensamiento zambraniano, Cfr. GONZÁLES, Francisco Martínez, *El pensamiento musical de María Zambrano*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada 2008.

<sup>165</sup> PRADOS, Emilio. «Epistolario inédito», *Litoral*, nº 100-102, 1981, p. 104.

<sup>166</sup> PRADOS, «Epistolario inédito», op. cit., p. 109.

<sup>167</sup> Cfr. SANZ, Jesús Moreno Sanz, *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano*, Verbum, Madrid 2008, vol.III, pp. 411-412.

«Mira, un poeta francés ha dicho que los poetas somos como los pelícanos, que cuando no tienen que dar de comer a sus hijos se abren el pecho con el pico y les dan sus entrañas propias [...]. Si nuestro “egoísmo” muere hasta que nuestro yo no sea obstáculo sino vínculo para darnos amorosamente, puramente a todo, entonces tiene el goce supremo de la Poesía que se te da.»<sup>168</sup>

Y ante la pregunta de si se poetiza para salir del dolor del mundo o es la poesía, la que, haciéndonos más sensibles, más vulnerables, lo produce, responde con pasión que ambas perspectivas son verdaderas. Que dolor y goce están amorosamente unidos como el mundo y Dios<sup>169</sup>.

Un año después de la muerte de su amigo, María Zambrano escribiría un artículo en su honor<sup>170</sup>. En él cifra la clave de la poesía pradiana en su inequívoco sí a la muerte. Su circuncisión del sueño. Su hacerse agujero. Dice allí que a Prados la realidad le fue ajena, que se negó a recorrer el tiempo. La clave para entender esta afirmación está en Ortega y Gasset, quien describió la realidad como resistencia a un yo que ha de darse un proyecto, realizarse, hacerse a sí mismo, en la historia<sup>171</sup>. Este el núcleo de la razón vital que puede adivinarse ya en la obra de Unamuno. Prados, sin embargo, será quien se niega a recorrer el tiempo, quien no tiene interés en realizarse, ni en su proyecto propio, al menos en la historia. En el triste año de 1940, poco después de que el bando franquista ganara la Guerra Civil, Emilio le decía en una carta a Zambrano: «toda la lucha actual del hombre es por querer ser fin él mismo [...] Nadie, nada puede ser fin sin conocer su origen o si se niega a su conocimiento y... aún más si se niega su sentir. La dignidad humana está en contentarse en ser camino<sup>172</sup>».

Ser camino, puente, esta es su propuesta. Lejos de los riesgos de la absolutización de la historia y de los fines, como desarrollaría María en *Persona y democracia* (1958). Servir al otro. Y dirigirse sin miedo a las aguas del mar. La nostalgia pradiana por el origen se consume en servicio de amor. Y por eso conlleva una *mínima muerte*, olvido de sí, que le permita servir. Es en este sentido que Zambrano afirma que Emilio aceptó la muerte sin reservas, en sacrificio de amor, como Machado o los estoicos<sup>173</sup>. Y es en este sentido que se diferenciaría de Unamuno, cuyo sí trágico a la muerte no es sino un intento de pervivir, pues no nace de un interés en el otro en tanto otro, sino del amor

---

<sup>168</sup> PRADOS, «Epistolario inédito», op. cit., p. 110.

<sup>169</sup> PRADOS, «Epistolario inédito», op. cit., p.110.

<sup>170</sup> Cfr. ZAMBRANO, «El poeta y la muerte...», pp. 141-148.

<sup>171</sup> Cfr. GASSET, José Ortega y, *¿Qué es conocimiento?*, Alianza, Madrid 1992.

<sup>172</sup> BETÉS, Alfonso Berrocal, *Razón poética: un estudio genético de su construcción (La poética de Emilio Prados y el pensamiento de María Zambrano)*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid 2008, p. 423.

<sup>173</sup> Cfr. ZAMBRANO, María, *Obras Completas IV*, Tomo I., Galaxia Gutenberg, Madrid 2018, p. 427.

a la propia vida<sup>174</sup>. Genuina voluntad de afirmarse.

Con mi voluntad tropiezo  
al primer paso. He salido,  
interno en mí: caigo externo.

Me recojo. Me recogen  
—unido— mis dos extremos.  
Se aprietan a mí veloces.

¿Nada soy? Fin y comienzo  
funden en mí sus principios:  
por mi voluntad los pierdo.<sup>175</sup>

En cambio, quien acepta la muerte, más allá de todo proyecto, de todo miedo y toda espera, sale de la agonía trágica, y no como un héroe, sino como un abandonado, el que padece, bienaventurado. Gracias al olvido de sí, saliendo del tiempo, vuelve la memoria del ser. Hacerse vaso para que Dios pueda nacer. Escribe el poeta malagueño:

No es lo que está roto, no,  
el agua que el vaso tiene;  
lo que está roto es el vaso  
y el agua al suelo se vierte.

No es lo que está roto, no,  
lo que sujeta al día;  
lo que está roto es su tiempo  
y en la sombra se desliza.

No es lo que está roto, no,  
la sangre que te levanta;  
lo que está roto es tu cuerpo  
y en el sueño te derramas.

No es lo que está roto, no,  
la caja del pensamiento;  
lo que está roto es la idea  
que la lleva a lo soberbio.

No es lo que está roto,  
Dios ni el campo que Él ha creado;

---

<sup>174</sup> Acerca del carácter egoico del sí trágico en Nietzsche y Unamuno, *Cfr.* FERNÁNDEZ NAVAS, David, «Amor y negror en Llansol como compromiso con la otredad», *El Azufre Rojo: Revista de Estudios sobre Ibn Arabi*, artículo entregado para la publicación, 2018.

<sup>175</sup> PRADOS, *Poesías Completas*, vol. II, op. cit., p. 577.

lo que está roto es el hombre  
que no ve a Dios en su campo.<sup>176</sup>

Esta relación con la muerte es típica de las tradiciones místicas. Zambrano ve en Prados un fiel reflejo del espíritu de aniquilación y serenidad del Maestro Eckhart. Pero también podríamos buscar un equivalente en la *fanā'* y la *baqā'* del sufismo, el ayuno del corazón taoísta o la aniquilación del ego del advaita. Todas estas corrientes, aún con sus diferencias y particularidades doctrinales, comparten un mismo movimiento de negación y afirmación. Y una apertura a un nivel de conciencia de no-separatidad. Conciencia amorosa en el que Bien y Mal se disuelven como producto de una visión limitada del Ser. En el que el individuo se abandona a la muerte, más allá de toda nostalgia y toda esperanza, más allá de la vida, del dolor y del gozo. Por eso Prados, en *Signos del Ser* (1962), se pregunta hacia dónde fue su nostalgia; y se da cuenta de que no hay destierro alguno:

Sólo en nostalgia de lo extraño ajeno  
sales de ti, constante peregrino

Sales y vuelves - entregado entero -,  
con sed y con cansancio a tu heredad.

Tu anterior paternal te aguarda inquieto  
- en él tu símbolo ya fue pesado -...

Y entras ¿qué ves allí?: tu propio cuerpo  
que sale ajeno a ti por ti, por él.

¿Te admira su pobreza?... Rico - externo,  
tu capital perdido - es su valor.

¿Lo ves?... Pródigo estás en lo paterno  
que, salvado por ti, sale a nombrarte.

¿Y dónde?... En confusión fuera del tiempo  
te uniste a ti más nuevo y peregrino.

Ir y volver es sólo un movimiento  
aparente en tu estar siempre constante.

¿Y aquel destierro?... No hay ningún destierro.  
Relacionando estás una presencia.

---

<sup>176</sup> PRADOS, *Poesías Completas*, vol I, op. cit., p. 660.

¿Y la nostalgia de lo extraño ajeno?  
Arco y flecha en que cuajan tus sentidos.

(- Aparecido estoy en mí de nuevo;  
admirándome al ver que por ti paso).<sup>177</sup>

Es en ese sentido que señala Zambrano que el olvido de sí abrasa toda esperanza y toda nostalgia<sup>178</sup>.  
Lo que queda es el Amor que no tiembla y nada espera, como aparece en *Claros del bosque*<sup>179</sup>.  
Más allá de la libido y de la voluntad de afirmarse. Ser transparente, que diría Prados, como un  
ángel de vidrio:

Cerré mi puerta al mundo;  
se me perdió la carne por el sueño...  
Me quedé, interno, mágico, invisible,  
desnudo como un ciego.

Lleno hasta el mismo borde de los ojos,  
me iluminé por dentro.

Trémulo, transparente,  
me quedé sobre el viento,  
igual que un vaso limpio  
de agua pura,  
como un ángel de vidrio  
en un espejo.<sup>180</sup>

Y tan consciente será el poeta de la necesidad de disolución, que se lamenta por su propia obra:  
«escribo y sé que mi escritura es falsa». Porque en realidad el poema perfecto, más allá de toda  
máscara, sólo puede ser la página en blanco que arde en el fuego<sup>181</sup>. Espacio de no-palabra, silencio  
hebreo<sup>182</sup>, desde donde lo divino pueda venir al mundo.

Escribo y sé que mi escritura es falsa,  
porque tan sólo vierte a golpes mínimos  
—deformado en la lucha— un pensamiento  
que, internándose en mí, buscó crecerse.

---

<sup>177</sup> PRADOS, *Poesías Completas*, vol. II, op. cit., pp. 515-516.

<sup>178</sup> ZAMBRANO, María, *Algunos lugares de la poesía*, Edición de Juan Fernando Ortega Muñoz, Trotta, Madrid 2007, p. 199.

<sup>179</sup> ZAMBRANO, María, *Claros del bosque*, Cátedra, Madrid 2011, p. 226.

<sup>180</sup> PRADOS, *Poesías Completas*, vol. I, op. cit., p. 288.

<sup>181</sup> ZAMBRANO, *Algunos lugares de la poesía*, op. cit., p. 204.

<sup>182</sup> Cfr. MUÑIZ-HUBERMAN, Angelina, «María Zambrano y el misticismo de la Cábala», *Revista de la Universidad de México*, n° 6 (2004), pp. 68-69.

Tal vez en el silencio su armonía  
mejor aumenta y da mejor su fuerza.  
¿Por qué me obliga entonces a escribirlo?  
¿Es aire mi papel? ¿Aire es la pluma?  
La tinta ¿es aire? Y mi memoria ¿piensa  
en mi cuerpo —que es aire— su intención?...  
Y no escribo. Me voy a otro mandato  
que, enfrentándose a mí, va conduciendo  
mi ausencia, ya total, a su destino.  
Cojo el papel, lo quemo, y todo el aire  
sostiene, escrito en él, a un pensamiento.<sup>183</sup>

## 5. Prados y Pascoaes. El abrasamiento de la *saudade*

Llegados a este punto, pueden apreciarse numerosos aspectos de la poética pradiana que guardan cierta similitud, paralelismo o hermandad con el saudosismo de Pascoaes. Así la importancia de la infancia, período de apertura prístina a lo real, contrapuesto a la inmersión en el medio medio social, que será recordado con nostalgia y actuará como acicate de la creación poética<sup>184</sup>. También ideas como la tensión de contrarios como principio de lo natural<sup>185</sup>, la cohabitación del amor al fundamento y el amor a lo sensible<sup>186</sup> — amor de cruz en la razón poética zambrana —, la relación a la vez nostálgica y esperanzada con ese fundamento<sup>187</sup>, la compasión por la finitud de lo sensible, la búsqueda de la soledad y el hundimiento en el propio dolor como forma de trascendencia<sup>188</sup>, la búsqueda de un logos poético amoroso frente al carácter separador de la razón fría<sup>189</sup>, la poesía como unión de gozo y dolor<sup>190</sup>, el tiempo poético como unión de presente pasado

---

<sup>183</sup> Prados (1999) vol. II, op. cit., p. 544.

<sup>184</sup> Cfr. PASCOAES, Teixeira de, *Senhora da Noite / Verbo Escuro*, Assírio & Alvim, Lisboa 1999, p.131 y PRADOS, «Epistolario inédito», op. cit. p. 105: «Es que, aún tenemos mucho de falta de razón; de animal imperfecto y se nos convierte en herida casi corporal. El dolor físico en miedo o soledad negra. Así en los momentos en que estoy abandonado. En los que busco mi casa, mi recuerdo, mi “felicidad”, me caigo, entro en la noche del alma y allí como en un pozo me siento hundir, diminuto como un niño (ese niño de tres años que creía la abuelita ver siempre en mí), sí, lo veía porque lo soy, temía por mí (por esa presencia mía) porque era lo débil. También sabía que en mí existía la fortaleza en el Espíritu, en la Poesía y sé que de ella estaba bien orgullosa porque ella me lo dejaba en la sangre eterno».

<sup>185</sup> Cfr. MOREIRA DE SÁ, Maria das Graças, «Pensar a saudade con Teixeira de Pascoaes», in: *Actas do congresso internacional pensadores portuenses contemporaneos, 1850-1950*, Vol. II, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 2002. pp. 365-373 y TEIXEIRA, Antonio Braz de «Em torno da metafísica da saudade de Teixeira de Pascoaes», *Filosofia, Revista da Faculdade de Letras*, vol 21 (2004), pp. 13-25.

<sup>186</sup> Cfr. PASCOAES, Teixeira de, *O espírito lusitano ou o saudosismo*, Renascença, Oporto 1912.

<sup>187</sup> PASCOAES, *O espírito lusitano...*, op. cit.

<sup>188</sup> Cfr. PASCOAES, Teixeira de. *Marános*, Empreza Guedes, Oporto 1920.

<sup>189</sup> Cfr. FERREIRA DE CUNHA, Norberto, «Metafísica, linguagem e poesia em Teixeira de Pascoaes e Maria Zambrano», in: *Actas del Congreso Internacional María Zambrano: Crisis y metamorfosis de la razón en María Zambrano*, Tomo I, 2004, pp. 139-150.

<sup>190</sup> PASCOAES, *O espírito lusitano...*, op. cit., pp. 9-10.



y futuro<sup>191</sup>, la idea del Hombre Universal<sup>192</sup>...

La relación de Prados con la muerte, sin embargo, resulta más problemática a la hora de establecer un nexo. De un lado, pareciera que la poética del genio lusitano no alcanzara esos confines de desasimiento del propio ser. Y es que si bien las menciones a la aniquilación son frecuentes en su obra, da la impresión de que el sentimiento saudoso, es el centro inextinguible desde el que se relaciona con el fundamento; desde ahí que se produjera toda apertura ontológica y metafísica y no más allá. Pero ¿puede sentir nostalgia y esperanza quien se ha consumido en llamas?

O fogo que me abrasa  
E fogo de paixão.  
Meu corpo tomba em cinza  
E pó, que o vento leva...  
E alcança a vida eterna,  
Em mística ascensão,  
Tudo o que, em mim, é dor, fragilidade e treva.

Vejo, sob os meus pés,  
Estrelas, a fulgir...  
Vejo mudar-se em luz  
A gélida penumbra.  
Esta carne, que é terra,  
Há-de outra vez florir.  
Uma visão de Deus todo o meu ser deslumbra.

Lá vai meu coração,  
Quimérico, a sonhar,  
Qual infindo murmúrio  
Ou hálito de dor  
Ou perfume de lírio  
Ou asa de luar,  
Para uma vida nova e para um novo amor.<sup>193</sup>

Vemos en ese sentido, que a pesar de la mención al abrasamiento y la mística ascensión, el dolor del anhelo de lo perdido y el deseo de vida eterna, de carne resucitada, persiste. El autor parece lejos del abrazo a la muerte, como disolución y transparencia (ángel de vidrio). Más cercano a la actitud trágica de Unamuno, que ama para no perecer, que a la voluntad de morir para que el otro sea. Desde la sujeción pascoliana al sentimiento pueden entenderse así mismo, planteamientos

---

<sup>191</sup>PASCOAES, *O espírito lusitano...*, op. cit., pp. 9-10.

<sup>192</sup> Cfr. PASCOAES, Teixeira de, *O Homem Universal, Edições Europa*, Lisboa 1937.

<sup>193</sup> PASCOAES, Teixeira de, *Obras Completas*, vol. II, Livraria Bertrand, Lisboa 1975, p. 233.

teológico-cosmológicos como los de un dios disminuido<sup>194</sup> o de la realidad positiva del mal<sup>195</sup>, que parecen difícilmente encajables con las perspectivas de la no-dualidad propias de quien transita el aniquilamiento de sí.

Sin embargo, poemas como «Sombra do vento» parecen mostrar una experiencia de disolución más profunda, que bien podría ser entendida como abrasamiento de la *saudade*:

E n'um scismar profundo me concentro...  
Sinto que desço.... fecho os olhos... ando...  
E calco sob os pés estranhas sombras,  
Érmos, fundos abysmos contemplando!...  
E em declives de brumas e silencios,  
Sinto-me resvalar... e vou descendo  
Como uma penna leve... e vou subindo...  
E voando e sonhando e compreendendo...  
Ha desmaios de nevoa... E a sombra aérea  
Do sonho me trespassa, embriagando  
Meus sentidos que ao mundo da materia  
Se fecham comoa tampa d'um sepulchro...  
E vejome infinito e sem idade...  
E sinto bem meu corpo que se afunda  
No silencio da noite... e sinto bem  
Que sou Noite, Silencio, Alma profunda.<sup>196</sup>

Más allá del tiempo y la limitación. Un cuerpo que se siente en su disolución, consunción, hasta que no queda más que la negritud, donde se hunde y desaparece. Silencio. Escribía Zambrano en 1977, en otro texto dedicado a Prados: «Y así, nostalgia y esperanza se muestran abrasados ya por el palpitar del fuego escondido que en el ser se re-enciende»<sup>197</sup>. «No es lo que está roto, no», asiente Emilio. Con los ojos cosidos. Y la boca tapada. Sin nada temer. Ni nada esperar.

### Referencias bibliográficas

ALEIXANDRE, Vicente (1958), *Los encuentros*, Madrid: Ed. Guadarrama.

ALEIXANDRE, Vicente (2005), *Poesías completas*, Madrid: Visor.

ALVES, Angelo (2004), «O ateísmo de Pascoaes: retórica, indecisão, ou aprofundamento?», *Filosofia, Revista da Faculdade de Letras*, vol. 21, pp. 187-199.

BERROCAL BETÉS, Alfonso (2008), *Razón poética: un estudio genético de su construcción (La*

---

<sup>194</sup> ALVES, Angelo Alves, «O ateísmo de Pascoaes: retórica, indecisão, ou aprofundamento?», *Filosofia, Revista da Faculdade de Letras*, vol. 21 (2004), pp. 187-199.

<sup>195</sup> ALVES, Angelo Alves, «O ateísmo de Pascoaes...», op. cit., pp. 187-199.

<sup>196</sup> PASCOAES, Teixeira de, *As sombras*, Livraria Ferreira, Lisboa 1907, p. 64.

<sup>197</sup> ZAMBRANO, *Algunos lugares de la poesía*, op. cit., p. 199.

- poética de Emilio Prados y el pensamiento de María Zambrano*). Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- BRAZ DE TEIXEIRA, Antonio (2004), «Em torno da metafísica da saudade de Teixeira de Pascoaes», *Filosofia, Revista da Faculdade de Letras*, vol 21, pp. 13-25.
- BLANCO AGUINAGA, Carlos (1960), «Emilio Prados. Vida y obra», *Revista Hispánica Moderna*, nº 3-4, pp. 1-105.
- CHICA HERMOSO, Emilio (1994), *Emilio Prados. Una visión de la totalidad (Poesía y biografía. De los orígenes a la culminación del exilio)*. Tesis Doctoral. Málaga: Universidad de Málaga.
- CHITTICK, William C. (1989), *The Sufi path of knowledge: Ibn al-'Arabi's metaphysics of imagination*, Nueva York, Albany: State University of New York.
- CORBIN, Henry (1993), *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn 'Arabi*, Barcelona: Destino.
- FERNÁNDEZ NAVAS, David (2018), «Amor y negror en Llansol como compromiso con la otredad», *El Azufre Rojo: Revista de Estudios sobre Ibn Arabi*, artículo entregado para la publicación.
- FERREIRA DA CUNHA, Norberto (2005), «Metafísica, linguagem e poesia em Teixeira de Pascoaes e María Zambrano». In: *Actas del Congreso Internacional María Zambrano: Crisis y metamorfosis de la razón en María Zambrano*, Tomo I, 2004, pp. 139-150.
- IBN GABIROL, Solomon (2001), *Selected poems*, Editado por Peter Cole, New Jersey: Princeton University Press.
- HERNÁNDEZ, Patricio (1988), *La memoria del olvido*, Zaragoza; Universidad de Zaragoza.
- HERNÁNDEZ, Patricio (2012), «Cita sin límite con Emilio Prados», *Huarte de San Juan. Filología y didáctica de la lengua*, nº12, pp. 27-43.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Francisco (2008), *El pensamiento musical de María Zambrano*. Tesis Doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- MASSIGNON, Louis (1999), «Los métodos de realización artística de los pueblos del Islam», *Revista Española de Filosofía Medieval*, nº6, pp. 191-202.
- MORENO SANZ, Jesús (2008), *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano*, Madrid: Verbum.
- NEVES, Maria João (2014), «Reivindicando um logos musical». In: *Actas II Encontro Ibero-Americano de Jovens Musicólogos*, pp. 471-478.
- MOREIRA DE SÁ, Maria das Graças (2002), «Pensar a saudade con Teixeira de Pascoaes». In: *Actas do congresso internacional pensadores portuenses contemporaneos, 1850-1950*, Lisboa: Imprensa Nacional Casa de Moeda, vol. II pp. 365-373.
- MUÑIZ-HUBERMAN, Angelina (2004), «María Zambrano y el misticismo de la Cábala», *Revista de la Universidad de México*, nº 6, pp. 65-76.
- ORTEGA Y GASSET, José (1992,) *¿Qué es conocimiento?*, Madrid: Alianza.
- PASCOAES, Teixeira de (1907), *As sombras*, Lisboa: Livraria Ferreira.
- PASCOAES, Teixeira de (1912), *O espírito lusitano ou o saudosismo*, Oporto: Renascença.
- PASCOAES, Teixeira de (1920), *Marános*, Oporto: Empreza Guedes.
- PASCOAES, Teixeira de (1937), *O Homem Universal*, Lisboa: Edições Europa.
- PASCOAES, Teixeira de (1975), *Obras Completas*, Lisboa: Livraria Bertrand.
- PASCOAES, Teixeira de (1999), *Senhora da Noite / Verbo Escuro*, Lisboa: Assírio & Alvim.
- PRADOS, Emilio (1981), «Epistolario inédito», *Litoral*, nº 100-102, pp. 101-116.
- PRADOS, Emilio (1999), *Poesías Completas*, 2 vols., Madrid: Visor.
- REINA, Elena (1988), *Hacia la luz: simbolización en la poesía de Emilio Prados*, Amsterdam:

Rodopi.

UNAMUNO, Miguel de (1966-1970), *Obras Completas*, Introducción, bibliografía y notas de Manuel García Blanco, Madrid: Escélicer.

ZAMBRANO, María (1981), «El poeta y la muerte. Emilio Prados», *Litoral*, nº 100-102, pp. 141-148.

ZAMBRANO, María (1989), *Senderos*, Barcelona: Anthropos.

ZAMBRANO, María (1993), *El hombre y lo divino*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.

ZAMBRANO, María (2004), *Persona y democracia*, Madrid: Siruela.

ZAMBRANO, María (2005), *Filosofía y poesía*, México DF: Fondo de Cultura Económica.

ZAMBRANO, María (2007), *Algunos lugares de la poesía*, Edición de Juan Fernando Ortega Muñoz, Madrid: Trotta.

ZAMBRANO, María (2011), *Claros del bosque*, Madrid: Cátedra.

ZAMBRANO, María (2018), *Obras Completas IV, Tomo I*, Madrid: Galaxia Gutenberg.